

158006
(+08.06.96)

COMUNIDAD SALESIANA
Colegio Salesiano «María Auxiliadora»
VILLENA (Alicante)



D. Francisco Pujolar Arnaus

SALESIANO COADJUTOR

† 8 de junio de 1996

EL ADIÓS DE D. FRANCISCO

El día 8 de junio se cumplirá el primer aniversario de la muerte de D. Francisco Pujolar.

Murió en Villena a los 98 años de edad tras unas semanas de corta enfermedad.

Dada su fortaleza física, casi nos había convencido de que iba a llegar a esa meta privilegiada de los cien años, porque a pesar de su edad se mantenía ágil y robusto, como siempre lo habíamos conocido.

Los médicos no le detectaron otro mal que un corazón cansado, que por otra parte se resistía a dejar de latir. En pocos días fueron mermándose sus fuerzas físicas, pero aún así, nos exigía bajarle al patio para estar con los alumnos en el recreo. Viendo que sus fuerzas desfallecían aceleradamente, le propusimos fortalecer su espíritu con el sacramento de la unción de los enfermos. Lo recibió en la capilla, rodeado de toda la comunidad, con devoción edificante y hasta con buen humor.

Estábamos a mitad del mes de mayo y no quiso interrumpir ni un solo día la celebración del mes de María Auxiliadora, bajando a la iglesia.

La víspera de María Auxiliadora se agravó repentinamente, pero superando la crisis, al día siguiente no dejó de participar en la eucaristía solemne celebrada en el patio y de esperar a la Virgen hasta las diez de la noche cuando finalizaba la procesión. La hermosa imagen que llegaba de pasearse por las calles de la ciudad, era la misma que D. Francisco, arriesgadamente había salvado en tiempos de guerra.

La fiesta de María Auxiliadora fue su despedida.

Tanta era su insistencia, que aunque era una temeridad, tuvimos que bajarle a la iglesia hasta el último día del mes de mayo para honrar a la Virgen.

La primera semana del mes de junio fue una larga agonía. Plenamente consciente, le oíamos repetir continuas jaculatorias al Señor, a María Auxiliadora y a D. Bosco. Acompañado de todos los salesianos de la comunidad y de la persona que le atendió más directamente en su enfermedad, unidos en oración, al atardecer del día 8 de junio, descansaba D. Francisco en los brazos del Señor.

El funeral fue la demostración palpable del cariño que le profesaban sus incontables antiguos alumnos y amigos de Villena. Fue muy grande el número de salesianos y de familiares que acudieron a darle el último adiós y a rezar por él.

«FRANCISCO PUJOLAR ARNAUS, OLOTENSE DESCONOCIDO»

Así titula D. Francisco una breve reseña autobiográfica que envió a la revista semanal «La Comarca d'Olot», su pueblo natal, y que se publicó el año pasado traducida al catalán y firmada por J.B.B.:

«Nací en Olot (Gerona) el 18 de septiembre de 1897. A los once años ingresé en la Granja Escuela Salesiana de San Isidro en Puente Mayor (Gerona), donde iban muchos niños de la provincia.

Por esta ciudad había pasado San Juan Bosco, pernoctando una noche cuando en 1886 realizó su viaje a Barcelona.

En esta casa de Gerona estuve interno viviendo con los salesianos D. José Calasanz, D. Ambrosio Tirelli, D. Fidel Badosa, D. José Planas, D. José Barceló y otros. Atraído por la bondad de estos salesianos de la escuela de Don Bosco, decidí hacerme salesiano. Salí de Gerona con diecisés años para ir a Carabanchel Alto (Madrid), con el fin de empezar el noviciado. Terminado el noviciado en julio de 1916, no pude profesar por falta de edad, pues los coadjutores profesaban en aquel tiempo a partir de los dieciocho años.

El domingo, 21 de septiembre, terminado ya el noviciado y hecha la profesión religiosa fui destinado al colegio de Campello para cuidar la finca.

El 3 de diciembre embarqué para Barcelona llegando el día 7, onomástica del director, D. Ambrosio Tirelli. Allí me encomendaron dirigir la sección de horticultura en Gerona.

Otro destino fue el Colegio de San Bernardo de Huesca donde debía encargarme de la banda de música. Pero el estado de los viejos instrumentos me impidieron hacerme cargo de ella.

Me nombraron también maestro del parvulario y de primer curso, llegando a tener 102 alumnos en la clase. Los Antiguos Alumnos me ficharon de portero en su equipo de fútbol "Club D. Bosco" y llegamos a jugar contra el Barcelona.

En 1923 mi destino fue Ciudadela de Menorca, donde estuve encargado del cine, de la escolanía y de los "Coros Clavé". Di clases a primer curso y fui nombrado director de la banda municipal.

En el año 1932 fui destinado a Villena. Allí me tocó vivir el tiempo de guerra, escondido en el pozo de la casa de D. José Hernández, siendo el único salesiano que quedó en Villena defendiendo las instalaciones del Colegio.

Terminada la guerra, seguí en Villena como maestro de música y proveedor de las casas de Alicante, Alcoy y Campello, cargadas de necesidades materiales en aquellos tiempos de postguerra.

En 1944 volví a Ciudadela y sucesivamente estuve destinado en el Colegio San Juan Bosco de Valencia, otra vez en Huesca, en Campello, en Burriana, de nuevo en Villena y en San Juan Bosco de Valencia.

Desde el noviciado tenía el deseo de ser misionero. Después de varias negativas, recurrió al Rector Mayor D. Luis Ricceri, que me dio el debido permiso para ir a las misiones y de paso conocer a los hijos de mi hermano Juan en Chile y de Eusebio en Uruguay.

En 1969 marché al Uruguay. Pasado un tiempo, mi director, el P. Spada, me mandó hacer un viaje a España con el fin de conseguir una máquina de cine, zapatos, juegos y muchas

cosas más. Posteriormente, trasladado a Bolivia en 1975, tuve que realizar un segundo viaje a España para mandar otras tantas cosas a Bolivia.

En 1982 pedí volver a Olot con ocasión de la muerte de mi hermano de 91 años. Quise regresar a América, pero ya no me lo permitieron por tener 85 años. Mi destino fue Villena, donde atendí a la escolanía, y me dediqué a trabajar por las misiones, colaborando con la Procura de Madrid.

Ahora, en Villena voy recogiendo limosnas para ayudar a los misioneros y tengo actualmente conseguidas 189 suscripciones a la revista Juventud Misionera. Esta es la pequeña relación de mi vida salesiana».

D. FRANCISCO: GENIO Y FIGURA

Al leer su reseña biográfica es fácil percibirse de la singular personalidad de D. Francisco. Ha sido uno de los coadjutores salesianos en los que aparecía marcadamente ese rasgo distintivo de la laicidad. Como decía D. Bosco a los hermanos coadjutores: «*hay cosas que no pueden hacer el sacerdote y el clérigo; las haréis vosotros*». Son precisamente las que permite y para las que habilita la condición de salesiano laico.

Los múltiples y variados trabajos que ocuparon su vida como músico, hortelano, electricista, maestro, deportista y su estilo peculiar de realizarlos, definían muy bien en él la identidad del salesiano coadjutor.

Su marcada personalidad y su gran capacidad de relación humana, hizo que multitud de sus antiguos alumnos lo recuerden con verdadera veneración. Su agenda estaba llena de nombres y direcciones de muchos de ellos a los que recordaba escribiéndoles y visitándoles.

Tenía genio y fuerza de voluntad suficiente para conseguir todo lo que se proponía, desde sacar de la cárcel en tiempo de guerra, a varios antiguos alumnos en peligro de muerte, hasta conseguir ir a misiones a los 63 años y volver varias veces a América, la última vez a los 93 años.

MAESTRO DE MÚSICA SIN JUBILACIÓN

Una de las cualidades de D. Francisco fue su afición a la música. A lo largo de su larga vida recopiló infinidad de partituras musicales, incluida la orquestación de la mayor parte de zarzuelas de la Galería Salesiana que él puso en escena, sobre todo en Villena y Ciudadela.

Las bandas de música, las trompetas y tambores y el coro de cantores forman un capítulo importante en la acción educativa y cultural de D. Francisco.

Ponía toda su ilusión en solemnizar con la música el mes de María Auxiliadora en la iglesia.

Fue duro para él tener que dejar el coro «Auxilium» cuando a los 92 años su Director de Comunidad le dio la jubilación forzosa. El coro de sus inquietos cantores ya no respondía a sus esfuerzos. Pero él no hubiera dicho basta.

ANTE TODO, SALESIANO

Un rasgo distintivo de D. Francisco ha sido el amor a su vocación salesiana, manifestado en su devoción a María Auxiliadora, a D. Bosco y a los Superiores.

Su habitación era una exposición de cuadros, estampas, recuerdos y fotografías de toda la familia salesiana. Sepreciaba de ser amigo personal del Rector Mayor, a quien escribía y de quien recibía contestación. Disfrutaba al encontrarse con los demás salesianos en los encuentros inspectoriales, a los que acudía asiduamente.

Uno de sus antiguos alumnos así describía a D. Francisco en su vocación de coadjutor salesiano al darle la despedida en el funeral:

«Recio y viril en su piedad, religiosidad profunda, amante hasta la exageración de su Virgen y de su Fundador. Siempre obediente y respetuoso con sus superiores. Servidor y servicial en todo y para todos. Tenía además la virtud de saber transmitir y hasta participar de estas cualidades y virtudes personales a cuantos han tenido el privilegio de tratarle y convivir con él.»

Un salesiano que ha sabido llevar a la práctica lo que Don Bosco pide a sus salesianos y nos pide a todos: «trabajo y oración».

Disfrutaba en medio de los chicos. Guardaba cientos de fotografías rodeado de sus alumnos en grupos de clase, en días de excursión, en representaciones teatrales, con el grupo de cantores.

Uno de los últimos disgustos de su vida fue el que no se permitiera a los chicos que fueran a verle a su habitación como acostumbraban, debido a su estado de gravedad.

La obsesión en los últimos años de su vida fue recoger donativos para las misiones y conseguir suscripciones a la revista «Juventud Misionera». En esta tarea agotó sus débiles energías.

OLOTENSE, NO TAN DESCONOCIDO

D. Francisco tenía tres puntos cardinales en su geografía particular: Ciudadela, donde dio sus primeros pasos de vida activa salesiana; Villena, donde entregó lo mejor de su vida, y Olot, el pueblo que le vio nacer.

Aunque pasó la mayor parte de la vida fuera de su tierra, llevaba a Cataluña dentro del corazón. La Virgen de Montserrat y el banderín del Barça ocupaban sitio destacado en su habitación.

Su familia y el pueblo de Olot eran para él algo entrañable. Siempre que podía, aún a los 96 años, sentía la necesidad y la «obligación» de ir a ver y a estar con la familia. En verano, en Navidad y a veces en Pascua tenía preparado cada año el billete de tren para Olot.

Allí en su casa era el patriarca de la familia, querido por todos. Su sobrina Ángeles estuvo atendiéndole en los últimos días de su enfermedad y fueron muchos los sobrinos que vinieron a darle el último adiós.

Con D. Francisco se nos ha ido un salesiano de las primeras generaciones salesianas de España.

Su persona y sus recuerdos estaban marcados por la impronta que dejaron en él muchos de aquellos salesianos que conocieron a D. Bosco.

La promesa que él hizo a sus salesianos de pan y trabajo en esta vida y descanso en el paraíso, seguro que se habrá cumplido ya en D. Francisco.

Por eso, intuyendo esta verdad, así se expresaba uno de sus antiguos alumnos en la celebración del funeral: *«Pidamos a D. Francisco que interceda para que todos, pero especialmente los que hemos tenido la dicha de ser sus alumnos, sus amigos, de conocerle y convivir con él, seamos capaces de hacer vida en nuestras vidas el ejemplo, las enseñanzas, el espíritu de trabajo y de servicio, que él supo depositar en nuestros corazones de niños y de jóvenes»*. Hermosa expresión de reconocimiento de lo que fue la vida de D. Francisco.

Él, que tanto amó esta casa de Villena, seguirá intercediendo por ella ante el Señor desde el cielo.

Villena, 24 de abril de 1997

La Comunidad Salesiana de Villena

NOTA PARA EL NECROLOGIO:

Coadjutor **D. Francisco Pujolar Arnaus**, nació en Olot (Gerona), el 19 de septiembre de 1897.

Murió en Villena, el 8 de junio de 1996, a los 98 años de edad y 80 de profesión religiosa.